

INFORME DEL PROCESO DE ANOTACIÓN

El proceso de inmersión en la anotación de estos poemas me ha llevado un mes bastante intenso, al respecto de este encargo.

Los puntos de partida iniciales fueron poco a poco flexibilizándose a la experiencia que comenzábamos a vivir el grupo de anotadoras en relación al número de poemas (pasamos de 500 a 300), a los niveles de medición de cada sentimiento/emoción o estado mental (decidimos que la franja de medición fuese del 1 al 4 para todos los casos excepto para los estados mentales, que sólo mediríamos si tienen presencia o no en la lectura que hemos hecho de cada poema poema) y también acordamos qué significaba cada una de estas etiquetas.

La comunicación entre el grupo de anotadoras ha sido fluida a través de Whatsapp y Skype, la valoro como esencial y muy positiva para el apoyo en el arduo trabajo que compartíamos, el planteamiento de dudas y la resolución y propuestas que nos surgían en el día a día para mejorar la comprensión de la anotación y la finalidad académica, pedagógica y de investigación que pretende.

Por cómo me he organizado en el trabajo de la anotación, he leído los 300 sonetos en tres ocasiones y cada una de ellas me ha hecho viajar a lugares diferentes. La lectura de poemas, me ha obligado a hacer un ejercicio de aproximación y de extrañamiento; he viajado de manera profunda hacia mi interior y también hacia el interior del amplio abanico emocional que los/las poetas nos abren con generosidad. El extrañamiento ha sido una poderosa herramienta para aproximarse sin juicio, pues lo que quería que prevaleciera, era la comprensión emocional más allá de los siglos.

La anotación de poemas propuesta en este ejercicio se enmarca en una lectura contemporánea de tres mujeres con estudios superiores en el campo de las humanidades dentro de una cultura europea. Esta oportunidad de aproximación a la poesía desde un punto de vista emocional rompe estructuras clásicas académicas que tienen que ver con conocer al autor/a y su contexto, y aporta una apertura al reconocimiento y a la empatía de los universos habitados en cada poema. Herramienta altamente recomendable desde mi experiencia y materialmente aplicable al contexto de la pedagogía.

Desconocer los nombres de los autores/as y por tanto su contexto permite, como ya he expresado anteriormente, empatizar, y desde este lugar me surgía la curiosidad de querer saber si alguna mujer poeta había escrito alguno de estos sonetos. Históricamente, el

privilegio patriarcal ha facilitado a los hombres ser los dueños de los relatos, sólo aquellas mujeres que necesitasen la escritura tanto como para transgredir las normas sociales de género y asumir los castigos que esto les costaría, harían lo posible para conseguirlo. Así encontramos mujeres que se visten de hombres, aquellas que firman con pseudónimos masculinos o anónimos, o las que deciden entrar en conventos para poder dedicarse a la escritura. ¿Alguna de ellas estaba detrás de estos poemas? ¿Qué es lo que ellas nos tenían que contar?

Nuevas inspiraciones y líneas de investigación me ha abierto la anotación de estos sonetos. Agradezco a UNED y al grupo POSTDATA la posibilidad de innovar en los estudios en poesía.

Laura Alises Fernández